

DOS PLANTAS QUE CONTIENEN CINEOL

POR

DR. ALCIBIADES SANTA CRUZ

Profesor de Botánica en la Escuela de Medicina de la Universidad de Concepción

El *cineol*, *cayeputol* o *eucaliptol*, nombre este último con el que es más conocido, es un líquido incoloro, de olor mixto de alcanfor y menta, de sabor fresco, usado como analgésico y revulsivo al exterior, y como balsámico antiséptico en las inflamaciones catarrales de las vías respiratorias, ya en inhalaciones, ya en perlas gelatinosas; es eficaz también en los catarras génito-uritarios.

Hasta hoy había sido obtenido del *Eucalyptus globulus*, cuya esencia lo contiene; ahora podremos obtenerlo de dos plantas chilenas que hemos estudiado en nuestro Instituto con la colaboración de dos distinguidas alumnas que preparaban su título de Químico-Farmacéutico.

El Laurel de Chile

Laurelia aromatica, SPRENGEL, planta de la familia Monimiáceas Aterospermoideas, Laurelias, es un árbol de hermoso aspecto, de forma piramidal cuando aislado y más bien en columna cuando está entre otros árboles. Llega a 25 y más metros de alto, con follaje siempre verde, hojas opuestas oblongas u obongo lanceoladas, lustrosas y coriáceas; flores monoicas en racimos axilares, pequeñas, las masculinas con perigonio campanulado y seis a doce estambres y las femeninas con ovario poliovulado; el fruto, que es una especie de cápsula que se divide en cuatro ventallas, crece con el perigonio el cual se vuelve carnosos. Toda la planta es muy aromática, con un olor balsámico agradable, que nada tiene de parecido con el del hinojo, como dice Gay.

Crece desde el grado 34 hasta Chiloé y aún más al sur.

Su madera blanca y liviana es muy fácil de trabajar y presenta hermosas vetas de un color púrpura o violado, que se pierde por la aplicación de barniz. La facilidad de trabajar esta madera, que la carcoma no ataca, le ha dado numerosas aplicaciones en la industria: cielos rasos, cajonerías, etc., y ha traído como consecuencia la destrucción inconsiderada de los árboles, que ya escasean notablemente.

Es fácil confundirlo con *Laurelia serrata* PH., el huahuán, aunque éste tiene las hojas más grandes, profundamente aserradas (las del Laurel son ondeadas y ligeramente aserradas), más oscuras, y mucho más aromáticas; la madera al secarse despidе un olor francamente fecaloideo.

Sus ramas reemplazan a las palmas de las provincias del Norte en la procesión del Domingo de Ramos. En el curioso opúsculo de D. GUILLERMO FRICK, *Memoria sobre los árboles y arbustos de la Provincia de Valdivia*, dice el autor que los fieles plantan las ramas que han sido llevadas a la iglesia y se sienten felices cuando alguna arraiga, por que son poseedores de un laurel bendito.

Para los primeros historiadores pasó desaparcido, y así ni Olivares, ni Gómez de Vidaurre, ni Molina lo mencionan, y Rosales lo señala junto con el ciprés (*Libocedrus chilensis* y *L. tetragona*) como «incorruptibles y vistosos, respiran suavísimo olor y sirven para ministerios más honrosos que los otros árboles plebeyos; porque de ellos se hacen santos, figuras de talla, imágenes, retablos y cosas de curiosidad y moldura».

Gay ha dado datos más detallados, y dice que las flores, hojas y corteza sirven contra los dolores de cabeza, que la infusión pasa por antivenérea, fortifica los nervios y se usa contra las convulsiones. R. A. Philippi y D. Angel Vázquez, reproducen datos y Murillo cita la opinión de Chatterton un laurel bendito.

Sin duda este último autor ha andado en lo cierto, porque en el parénquima de las hojas y en el de la corteza de los tallos jóvenes se encuentra grandes receptáculos de esencia (60×30 micrones más o menos), reconocible por el Sudan III, en una proporción de más de 1%, la que demostró contener un 16.66% de eucaliptol.

Esto explicaría bien claro que las propiedades atribuidas al Laurel de Chile son efectivas, y con ello agregamos otro vegetal a nuestra materia médica indígena.

La Congona

Peperomia inaequalifolia R. et P.—Es una planta herbácea, de la familia Piperáceas. Su tallo jugoso alcanza a unos 50 centímetros, con reicillas hasta la mitad de su altura, y con la base leñosa; es curiosa la disposición irregular de sus haces fibrovasales, que recuerda la de una monocotiledónea. Las hojas, dispuestas en verticilos de cuatro o seis, son de dos formas: las inferiores muy carnosas y pequeñas: las superiores más grandes y membranosas.

Las flores pequeñas con dos estambres y un ovario súperol,

están dispuestas en espigas de hasta 5 centímetros de largo.

Toda la planta despide un suave olor balsámico. La Congona no ha salido jamás fuera de la medicina casera: en el Perú, de donde es originaria, antes de que su cultivo la aclimatara ampliamente en Chile, la usan, o usaban, como condimento; entre nosotros quedan todavía algunas señoras aficionadas al *mate* (la conocida infusión de *Ilex paraguayensis*) que suelen agregar a la hierba una hoja de Congona.

Claudio Gay ha anotado antes que nadie los usos familiares de esta planta como carminativa y digestiva y especialmente contra los dolores de oídos; la aplicación de esta planta en las afecciones de las vías urinarias, que anota Philippi, nos es desconocida.

De estas virtudes que la medicina casera atribuye a la Congona conocemos y hemos comprobado muchas veces su eficacia en los dolores de oídos de cualquiera procedencia: el efecto es rápido y seguro, y merece ser tenido en cuenta por el alivio que el enfermo experimenta mientras el especialista interviene, lo que se hace innecesario en otalgias por resfrío..

El estudio de la *Piperomia* ha revelado la presencia de pequeñas células de esencia en la hipodermis de las hojas, en mayor cantidad en el tejido esponjoso, en la corteza de los talos y aún entre los haces fibrovasales. Es curioso que en la cara superior de las hojas no hay estomas.

La destilación de la planta fresca produjo una esencia de 1,098 de densidad, en la que se pudo verificar un 22,2% de *cineol* y la presencia de derivados fenólicos, a los que seguramente habrá que atribuir la acción analgésica de la Congona.

La esencia de *Piperomia inaequalifolia* tiene asegurado su asiento en la Terapéutica.

CONCEPCIÓN, 1.º de Septiembre de 1933.

